

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA
FACULTAD DE FILOLOGÍA
GRADO EN FILOLOGÍA CLÁSICA
TRABAJO DE FIN DE GRADO

Estudio lingüístico del latín de Claudio Terenciano.

La carta 468 (P. Mich. VIII 468).

Alumno: Rodrigo Río Pérez.

Prof. Dr. Agustín Ramos Guerreira.

SALAMANCA, 2015

Índice.

| | |
|---|----|
| 1. Introducción. | 2 |
| 2. El archivo de Claudio Tiberiano: la carta 468. Claudio Terenciano. | 3 |
| 3. Análisis lingüístico. | 5 |
| 3.1 Grafía y fonética. | 5 |
| 3.1.1 El sistema vocálico. | 5 |
| a) Las vocales. | 5 |
| b) Los diptongos. | 9 |
| c) Otros cambios que afectan al sistema vocálico. | 10 |
| 3.1.2 El sistema consonántico. | 13 |
| 3.2 Morfología y sintaxis. | 18 |
| 4. Conclusiones. | 23 |
| 5. Bibliografía. | 25 |
| APÉNDICES. | 27 |
| Apéndice I. Texto y puntuación. | 27 |
| Apéndice II. Traducción y notas léxicas. | 29 |
| Apéndice III. Situación de Karanis. | 31 |
| Apéndice IV. El papiro. | 32 |

1. Introducción.

El propósito del Trabajo de Fin de Grado es demostrar la adquisición de las competencias básicas que proporcionan los estudios cursados, en este caso, el Grado en Filología Clásica.

El objetivo es mostrar que el latín no era una lengua monolítica e invariable a lo largo del tiempo que en su etapa final se quebró y dividió en las diferentes lenguas romances, sino que a partir de un momento determinado ya se documenta la coexistencia de dos grandes variantes: una lengua estandarizada, que se ha mantenido sin cambios sustanciales desde el s. I a.C., enseñada en las escuelas y empleada en el ámbito administrativo y literario, conocida como latín clásico, y una lengua popular, de uso corriente, que empieza a manifestar diferencias (de tipo fonético, morfológico, sintáctico, léxico) respecto a la lengua estándar y a la que se suele dar el nombre de latín vulgar.

Por ello, constituye el eje de este trabajo el análisis lingüístico de un texto latino, para lo que se ha seleccionado una carta del *corpus* de Claudio Tiberiano, datada en el s. II y de registro vulgar. La elección de un documento del archivo de Claudio Tiberiano responde a la intención de probar que algunas diferencias entre el latín clásico y el popular ya eran significativas a comienzos del s. II d.C.

El método seguido consiste en el análisis de los rasgos lingüísticos del texto y su comparación con los datos recogidos en los manuales y estudios sobre el latín clásico y el latín vulgar, para ofrecer una perspectiva general de las distintas desviaciones que presenta un texto de registro popular frente a las características prototípicas de la lengua estándar.

Asimismo, se ofrece en los apéndices I y II una propuesta personal de puntuación del texto y una traducción del mismo (con algunas notas referentes a peculiaridades léxicas), dado que no existe hasta la fecha ninguna traducción al español publicada.

2. El archivo de Claudio Tiberiano: la carta 468. Claudio Terenciano.

La pequeña ciudad de Karanis (hoy Kom Aushim), situada al nordeste de la provincia egipcia de El Fayún (Alto Egipto), en la orilla septentrional del lago Moeris (apéndice III), destaca por ser una fuente de importantes hallazgos papiáceos. En esta localidad se atestigua la existencia de una colonia de ciudadanos romanos, sobre todo soldados y veteranos, especialmente importante a finales del s. I d.C.¹

Tras la llegada a Karanis de B. Grenfell (descubridor de los papiros de Oxirrinco) a finales del s. XIX, fue un equipo de la Universidad de Michigan el que, a mediados de los años 20, comenzó a trabajar en la zona y el que encontró una gran variedad de papiros que remitían a la ciudad romana, entre los que estaba el archivo de Claudio Tiberiano (Alston, 1995: 117-142).

El archivo de Claudio Tiberiano (P. Mich. VIII 467-481 y P. Mich. inv. 5395; C.E.L.² 141-148) reúne un conjunto de cartas en papiro, la mayoría de ellas dirigidas a Tiberiano, salvo la 472 (de Tiberiano a Longino Prisco) y la 481 (de Terenciano a Tasucarión). Las siete primeras (P. Mich. VIII 467-472 y P. Mich. inv. 5395) están escritas en latín y, a excepción de la 472, se las envía Terenciano a Tiberiano. Las cartas restantes están en griego (cinco de ellas también son de Terenciano a Tiberiano) (Strassi, 2008: 7-9). Este *corpus* se fecha en el primer cuarto del s. II, ya que una de las cartas alude al año 115 (Adams, 1977: 3; Väänänen, 1988: 276).

Estas cartas poseen, además, una importancia doble: suponen, junto con la *Cena Trimalchionis* del *Satiricón* y las inscripciones pompeyanas, la muestra más antigua de latín vulgar (Adams, 1977: 1-2) y la prueba más evidente de bilingüismo grecolatino en Egipto (Adams, 2003: 593).

Los textos epistolares presentan una serie de convenciones: tanto en las cartas privadas como en las oficiales el contenido suele estar encuadrado por una salutación al destinatario o *inscriptio* (468.1-4) y una despedida o *subscriptio* (468.46-65) (Cugusi, 1983: 43-72). En estos comienzos y finales formularios, Adams (1977: 4-5; 2003: 590) apunta a una influencia del género epistolar griego.

¹Recuérdese que Egipto fue anexionado por Roma en el año 31 a.C. tras la batalla de Accio.

²*Corpus Epistularum Latinarum*.

La carta 468 (= C.E.L. 142, vid. texto y traducción en los apéndices I y II), la que nos ocupa en este trabajo, está escrita en latín y es enviada por Terenciano a Tiberiano. El estado de conservación del papiro es, en general, bueno, aunque presenta algunas lagunas que no impiden la comprensión de la mayor parte del texto (vid. apéndice IV). Se fecha poco después de la carta 467, en torno a los años 112-115 (Cugusi, 1992: 144-145; Strassi, 2008: 19). En ella, Terenciano, ya enrolado en la marina, se dirige a Tiberiano para informarle de que acaba de recibir su paquete, que le envía otro a su vez y le pide que le mande algunos objetos que necesita. También le indica que ha estado enfermo, que está preocupado por la situación en casa y lo pone al día sobre algunas cosas que le han pasado en la marina. Esta carta sería en parte privada y en parte pública (ya que su lectura por terceros no pone en compromiso una información secreta) y una mixtura entre el tipo informativo y el de “lo recibido”³ (Cugusi, 1983: 106-114, 275).

La relación de Claudio Terenciano con su “padre” Claudio Tiberiano es dudosa debido a la presencia de otro “padre”, Ptolemaios, y se han dado diferentes propuestas: los estudiosos oscilan entre considerar a uno de ellos como el padre natural (Ptolemaios) y al otro como un padre putativo (ya sea un familiar cercano o una persona con la que tenía estrechos vínculos) y viceversa (Tiberiano como padre natural) (para su propia propuesta y una síntesis de las teorías vid. Strassi, 2008: 107-112). La relación entre ambos sí tenía que ser estrecha (como prueban el título “padre” y las cartas) y Tiberiano, veterano que ostentaba el cargo de *speculator*, se muestra como valedor de Terenciano.

Terenciano era un hablante bilingüe, que controlaba fluidamente el latín y el griego. Adams (1977: 85-86) considera posible que Tiberiano fuese un soldado itálico afincado en Egipto, donde se casó con una hablante de griego. De este modo, su hijo Terenciano se habría criado en un ambiente bilingüe. Las cartas dan muestra del manejo de ambas lenguas con habilidad pero con algunas diferencias: mientras que el latín se emplea para temas mundanos, el griego aparece para tratar asuntos más formales y oficiales. Ello ha hecho pensar que el latín era la lengua de uso doméstico de Terenciano y usaba el griego en situaciones más importantes porque era la lengua burocrática y

³ En el primer tipo se ponen en conocimiento del receptor los asuntos del emisor y en el segundo tipo se indica la llegada o recibimiento de objetos materiales.

administrativa en Egipto⁴ y también la lengua de uso corriente en el ejército (el latín se empleaba en las más altas instancias militares) (Adams, 2003: 527-637).

Finalmente, hay que señalar que la variación de los trazos de una carta a otra es evidencia suficiente para suponer que eran redactadas por escribas diferentes al dictado de Terenciano. Cuando los escribas manejaban dos lenguas pero una en menor medida que la otra, existía la posibilidad de que se produjeran interferencias entre las lenguas cuando se les dictaba en aquella en la que eran menos expertos (Adams, 1977: 84; 2003: 541-543, 593).

3. Análisis lingüístico.

3.1 Grafía y fonética.

Las cartas de Terenciano son el testimonio de una serie de cambios que han afectado al sistema fonético del latín clásico y estas alteraciones provocan, a su vez, una variación en la escritura de las palabras. Muchos de los fenómenos fonéticos atestiguados comienzan, en realidad, mucho antes y lo que encontramos en este texto de principios del s. II d.C. es el resultado de dichos procesos, puesto que estos textos epistolares pertenecen a un contexto en el que el peso e influencia de la lengua estándar era menor.

3.1.1 El sistema vocálico.

a) Las vocales.

Según indica Adams (1977: 7), las cartas latinas del archivo de Claudio Tiberiano muestran evidentes señales de que se ha producido un cambio del sistema vocálico a consecuencia de la pérdida progresiva de las distinciones fonemáticas cuantitativas en latín vulgar. El principal exponente de este cambio es la convergencia de /ē/ e /ĩ/, de tal forma que hallamos la grafía <e> para representar una /ĩ/ clásica (fenómeno que podemos atestiguar claramente en la carta 468), mientras que los casos de <i> por /ē/ son, según Väänänen (1988: 77), raros antes de época tardía, a excepción de unos pocos ejemplos (*filix* = *felix*).

Esta alteración en la grafía se debía, en teoría, a que las diferencias cuantitativas implicaban, a su vez, diferencias cualitativas: se da la tendencia a que, por un lado, las

⁴ Como en toda la parte oriental del Imperio.

vocales largas se pronuncien de forma cerrada y precisa y, por otro, las breves tiendan a pronunciarse de forma abierta y relajada, de tal forma que la grafía <e> para la /ĩ/ se explicaría por una pronunciación más abierta de la /ĩ/, mientras que la <i> para la /ē/ sería el resultado de una pronunciación más cerrada de la vocal larga (Bassols, 1992: 62). Una opinión similar a esta de Bassols es la de Allen (1978: 47), que dice que la articulación de las vocales breves es más relajada que la de las largas. Considera también que en el caso de las vocales medias y cerradas la pronunciación de la vocal larga es más cerrada que la de la breve, mientras que no hay una gran diferencia cualitativa entre /ã/ y /ā/. Allen (1978: 49) da algunos ejemplos que señalan la similitud cualitativa entre /ĩ/ y /ē/, así como la transliteración griega de estos fonemas en determinadas palabras: *TREBIBOS* por *tribibus*, *MINSIS* por *mensis*; ΛΕΠΕΔΟΣ, ΚΟΜΕΤΙΟΝ, ΤΕΒΕΠΙΟΣ para *Lepidus*, *comitium* y *Tiberius* (se debe señalar que los datos de Allen son muy dispares en el tiempo).

Esta desviación gráfica ya se atestigua desde tiempos de la República temprana, por ejemplo, *aidiles*, *hec* en los *elogia* de los Escipiones (para más información vid. Adams, 2013: 41-43) y se encuentran otros ejemplos a lo largo de los siglos, de tal forma que vemos que sigue presente en textos de época imperial. Adams (2013: 60) indica que las estadísticas sugieren que en las primeras centurias del Imperio debió comenzar el reajuste del sistema vocal anterior y que los testimonios aumentan desde el s. III en adelante, cuando hay evidencias del papel que el acento intensivo juega en el debilitamiento del sistema cuantitativo. De este modo, la convergencia plena de /ē/ y de /ĩ/ en [e] en proto-romance solo se dio una vez que la pérdida de la distinción de la cantidad vocálica se extendió ampliamente.

El mismo Adams (2013: 51) señala la problemática que presentan todas estas grafías con <e> a lo largo del tiempo: las desviaciones gráficas en tiempos republicanos no pueden corresponderse con el inicio del paso de /ĩ/, /ē/ > [e] porque el sistema de distinciones cuantitativas (cuya pérdida es fundamental para la evolución posterior del sistema vocálico latino a las distintas lenguas romances) se halla en plena vigencia, mientras que en las primeras centurias del Imperio, aunque el proceso avanza, todavía no se ha desarrollado del todo. Para demostrar esto, Adams (2013: 60) se apoya en varios ejemplos, entre ellos, la transliteración griega de palabras latinas: la escritura φηκετ para *fecet* (*fecit*) es indicativa de que, aunque se ha producido una apertura de /ĩ/,

todavía no se ha dado una convergencia con /ē/ como demuestra la distinción gráfica entre η/ε (φηκετ)⁵ del griego.

La pérdida de las diferencias vocálicas cuantitativas no fue brusca y repentina, sino que se trató de un proceso progresivo a lo largo de los siglos, de manera que continuaron existiendo las distinciones de cantidad, aunque cada vez eran menos perceptibles (Bassols, 1992: 63). Se podría postular que, en la época de la que datan las cartas, nos encontramos en un paso intermedio entre la distinción plena de /ī/-/ē/ y su convergencia en /e/, en el que la pronunciación de ambos fonemas está muy próxima pero todavía perviven algunas diferencias. Adams (1977: 11) considera que las cartas de Terenciano constituyen un documento seguro de que la convergencia de /ē/ y de /ī/ (que cristalizará varios siglos más tarde) ya había comenzado en el siglo I d.C.

En el texto es posible localizar varias palabras en las que se percibe esta desviación ortográfica respecto a la norma del latín clásico y son: *nese* (35), *uolueret* (36), *sene* (38), *nesi* (40), *aiutaueret* (41). En el *corpus* latino de las cartas de Claudio Terenciano hay doce ejemplos de esta escritura, de los que 5 están presentes en la carta que nos ocupa, la 468 (Adams, 2013: 51).

En el caso de *nese/nesi*, las dos sílabas han de tratarse por separado: la grafía <e> de la primera sílaba respondería, según Adams (2013: 52), a un arcaísmo, ya que puede derivar de una forma *ně-* y se basa en testimonios de la obra plautina, en los que la vocal de la primera sílaba es siempre breve y se encuentra también una forma *nesi*. La explicación de la segunda <e> de *nese* es más complicada, ya que se atestiguan en inscripciones desde época temprana formas como *nesei/nisei*. Adams postula que este segundo grafema <e> podría reflejar el paso intermedio de la evolución del diptongo /ei/ a /ī/: [ē]. Considera que “*si esto se admite, la e sería una grafía anticuada en vez de una escritura fonética*”.⁶

Sene sería una muestra típica del uso de <e> para /ī/.

En lo que se refiere a *uolueret* y *aiutaueret*, muestran este tipo de fenómeno en la sílaba final del verbo, en su desinencia frente a la clásica *-it* para estas formas verbales, hecho que ya se atestigua en las inscripciones pompeyanas, también para la

⁵ El subrayado es mío.

⁶ “[...] if that is allowed the e would be old-fashioned rather than a phonetic spelling.” (Adams, 2013: 52)

segunda persona (-es/-is) (Väänänen, 1966: 22; 1988: 77). En las formas de perfecto, esta grafía <e> se documenta en latín arcaico y continúan en latín imperial y tardío (los casos de Pompeya Adams los atribuye a formas anticuadas y no a una influencia del sustrato osco, como hace Väänänen). Sin embargo, las formas de presente causan más problemas, aunque la teoría más plausible (y preferida también por Adams) es considerar que la desinencia -it experimenta el mismo proceso fonético tratado anteriormente, la apertura de /i/ en /e/ (Adams, 2013: 58-59).

Recuperando el párrafo que da comienzo a esta sección, que trata sobre las alteraciones del sistema vocálico respecto al latín clásico, queda pendiente mencionar la aparente confluencia de los fonemas /ō/ y /ū/ en [o], representado con el grafema <o> , en claro paralelo con lo que sucede entre /ē/ e /ī/ > [e], <e>. Adams (2013: 63 y ss.; 1977: 9-11) dice que, de forma tradicional, se considera que la convergencia de las vocales posteriores (/ō/ y /ū/) se dio más tarde que la de las anteriores (/ē/ e /ī/) y cita como prueba de ello el que en determinados lugares, como Rumanía, aunque se produjo la convergencia estándar en las vocales anteriores no se dio en las posteriores. Basándose en los datos estadísticos que le proporciona un *corpus* de textos no literarios, afirma que no se puede hablar de que el proceso de fusión de ambos fonemas en [o] haya comenzado en esta época.

En la carta 468 encontramos 9 ejemplos de *con* (12, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 57, 61) para la preposición clásica *cum* y *pulbino* en lugar de *puluinum* (12⁷). En *pulbino*, Adams (1977: 37) propone que puede tratarse de un ablativo (la preposición *con*, que rige el sintagma *con culcitam et pulbino*, presenta, si se toma la propuesta de Adams, dos regímenes). Apoya su hipótesis en el hecho de que en el resto de cartas no hay ningún ejemplo de <-o> desempeñado la función de acusativo. Junto a esto, los datos de Väänänen (1988: 121), que apuntan a que la /-m/ final tiene una mayor resistencia tras /u/, también se pueden considerar probatorios de que no se trata de un acusativo. En el caso de *con*, Adams (1977: 10) piensa que lo más acertado, aunque no seguro del todo, es que se trata de una grafía arcaizante introducida por el escriba, debida a la enseñanza de la ortografía antigua en las escuelas. Ahora bien, si representa una grafía arcaizante, no se explica por qué en estos ejemplos aparece de forma sistemática *con* en lugar del

⁷ La ausencia de la /-m/ y el empleo de por <u> se tratará en el apartado de las consonantes.

esperable *com*. Tal vez podríamos considerar que se trata de una forma procedente de un falso corte a partir del prefijo (como, por ejemplo, de *con-cosutum*).

b) Los diptongos.

El latín poseía, inicialmente, en su fase más arcaica atestiguada, cinco diptongos: /au/, /ai/, /ei/, /oi/, /ou/. Pronto se produjo una serie de cambios fonéticos que redujo el número de diptongos ya a mediados del s. II a.C. Este conjunto de evoluciones nos dejó con tres diptongos en latín clásico: /au/, /ae/, /oe/ (Weiss, 2009: 100-104; Sihler, 1995: 52-59, 64, 70-71).

Sin embargo, parece que este sistema no estuvo muy extendido ni fue muy homogéneo, ya que pronto se produjo la monoptongación de /ae/ y /oe/. El diptongo /ae/ dio lugar a una vocal /ē/ también a comienzos del s. II a.C. en estratos rústicos desde donde acabó penetrando en las clases populares de la propia Roma, mientras que /ae/ se conservó en estratos educados. En cuanto a /oe/, pasó a una /ē/, evolución, según Väänänen (1988: 80), posterior a la de /ae/, pero también temprana ya que sus ejemplos más antiguos los encontramos en los grafitos de Pompeya. /Au/, aunque fue el más resistente de los diptongos latinos, en algunos dialectos monoptongó en /ō/. Este cambio se dio entre los s. II-I a.C. y se extendió entre las clases bajas como rasgo rústico. En umbro y otras lenguas itálicas se produjo antes la monoptongación, hecho que pudo influir en los hablantes latinos de fuera de Roma. En general, durante la República, las formas monoptongadas tendían a considerarse rústicas (por tanto, vulgares) y eran estigmatizadas.

Adams (2013: 87-89) considera que estas pronunciaciones monoptongadas eran vistas como regionalismos y no como un sociolecto propio de las clases bajas urbanas. Es más, dice que en el ámbito de los diptongos no se puede establecer una separación clara en la variación social y que, aunque pervivieron corrientes puristas de conservación de los diptongos, su pronunciación se llegó a ver como pedante.

En la carta 468 no se observa una gran alteración de los diptongos. /Au/ no ha monoptongado ni en esta ni en ninguna de las cartas latinas del *corpus* de Claudio Tiberiano.

Por el contrario, sí que parece verse afectado por la monoptongación el diptongo /ae/. Los datos arrojados por Adams (1977: 11-13; 2013: 74-75) muestran que la

incidencia del cambio es menor en las dos primeras cartas (467 y 468) y mayor en las siguientes, lo que puede deberse a la labor de diferentes escribas. Aunque la escritura de /ae/ es ligeramente superior a la de /e/ en el *corpus*, Adams considera que los ejemplos son suficientes para hablar de monoptongación (una escritura más conservadora explicaría una mayor abundancia de la escritura de /ae/).

En este texto, solo tenemos un ejemplo del paso /ae/ > /ē/, en el relativo plural neutro: encontramos *que* (3) en lugar de *quae*. El resto de casos susceptibles de la contracción serían: *uitriae* (17), *caligae nucleatae* (25-26), *nugae* (26), *praestat* (30), *praeterea* (30), *aere* (38), *epistulae commandaticiae* (39-40). Estos ejemplos responden todos, exceptuando *aere*, al prefijo *prae-* y a desinencias de caso, lo que se puede deber a una formación más sólida del escriba, que todavía realiza una escritura conservadora no influida por la realidad lingüística. De hecho, en textos tardíos la escritura de /ae/ sigue siendo más frecuente en este prefijo y en las desinencias casuales (Adams, 1977: 12). Por tanto, podríamos interpretar *que* como un descuido de un escriba bien entrenado que, en este caso, introduce un ejemplo de la realidad lingüística en la que está inmerso.

c) Otros cambios que afectan al sistema vocálico.

El fenómeno de la síncope, frecuente en las cartas de Terenciano, está presente en esta epístola 468 con cuatro ejemplos: *uetranum* (< *uet(e)ranum*, 6), *amicla* (< *amic(u)lam*, 10), *straglum* (< *strag(u)lum*, 11), *singlare* (< *sing(u)lare*, 14-15).

La síncope, fenómeno popular propio del habla rápida y descuidada, consiste en la pérdida de una vocal interior breve entre consonantes, a consecuencia del efecto relativamente fuerte de la articulación de una de las sílabas vecinas (Väänänen, 1988: 83), lo que da lugar a un debilitamiento de la vocal interior y a la disminución de su duración hasta que deja de ser perceptible (Monteil, 1992: 122). Si se tiene esto en cuenta, las vocales tónicas no sufren la síncope, ya que sobre ellas recae el mayor golpe de voz.

Hay una serie de factores condicionantes que facilitan la aparición de la síncope: son más propensas a la síncope las vocales breves que las largas, las vocales cerradas /i/, /e/, /u/; las vocales en sílaba abierta y las contiguas con una sonante. La segunda sílaba

(en palabras de más de dos sílabas) es, en general, la más afectada (Bassols, 1992: 117-118; Sihler, 1995: 68-70; Väänänen, 1988: 83-84).

El registro familiar de las cartas explica que este fenómeno no sea extraño. En dos de los ejemplos, *uetranum* y *singlare*, la pérdida de la vocal se ha producido en posición pretónica, al contrario que en *amicla* y *straglum*, en los que la síncope se da en posición postónica. Se aprecia que en estas palabras se cumplen las condiciones que facilitan la actuación de este fenómeno: las vocales que se pierden son las cerradas /e/ (*uet(ē)ranum*) y /u/ (*amic(ū)la*, *sing(ū)lare*, *strag(ū)lum*), en todos los casos las vocales están contiguas a una sonante (/r/ y /l/), son vocales breves y están en sílaba abierta. Todas son palabras de cuatro sílabas: en *uetranum* y *siglare* se produce la pérdida de la vocal de la segunda sílaba porque es la breve y el acento recae en la penúltima (es larga y se cumple la ley de la penúltima⁸ por lo que no es susceptible a la síncope) mientras que en *amicla* y en *straglum* no se da este fenómeno en la segunda sílaba porque es la acentuada y su cantidad es larga frente a la penúltima.

El hiato (“*encuentro de dos vocales pertenecientes a dos sílabas sucesivas en el interior de una palabra*”, Väänänen, 1988: 89) también da lugar a diferentes fenómenos. Uno de ellos es la contracción en hiato, que afecta a dos vocales similares (con el mismo timbre o timbres muy cercanos) en hiato que contraen en una vocal larga (Adams, 2013: 110), con el timbre de las vocales en cuestión si son iguales (*mihi* > *mi*) o con el de una de ellas (Väänänen, 1988: 89; Weiss, 2009: 131-132).

Hay varios casos de contracción que afectan, concretamente, a la forma de dativo del pronombre personal de primera persona: *mihi*. De doce ejemplos, la mitad corresponde a la forma plena *mihi* y la otra mitad a la forma contracta *mi*, con una distribución del 50%. La presencia y cantidad de una y otra forma varía de unas cartas a otras: en la 467 solo aparece la forma plena y en la 471 la contracta supera a *mihi* en una proporción 6:1. De 30 veces que aparece el pronombre en las cartas, en 19 ocasiones lo hace como *mihi*⁹ y en 11 como *mi*, lo que supone una proporción del 63% y 37% (Adams, 1977: 20), mientras que en la carta 468 la distribución es, como se acaba de mencionar, del 50%. La presencia de una mayor o menor cantidad de

⁸ De acuerdo con esta ley, en las palabras polisilábicas el acento recae en la penúltima sílaba, si su cantidad es larga, y en la antepenúltima, si la cantidad de la penúltima es breve (Allen, 1978: 83; Weiss, 2009: 109-113).

⁹ La /h/ se tratará en el apartado de las consonantes.

contracciones puede deberse a una mayor pericia del escriba o bien a un dictado más rápido o a una intención más cuidada por parte de Terenciano. En la carta 472, de Tiberiano, de mayores aspiraciones estilísticas, solo aparece la forma plena (Adams, 1977: 21).

De forma general, muchas lenguas tienden a evitar el hiato. Sin embargo, cuando los timbres son demasiado diferentes como para que se produzca una contracción, la solución más natural fisiológicamente es la introducción de un elemento de transición (o *glide*), normalmente las semiconsonantes /y/ o /w/, según la naturaleza de las vocales en contacto (Väänänen, 1988: 90). De este modo, ante una vocal más abierta, /e/ experimenta un cierre en /i/, proceso conocido como cierre en hiato (Adams, 2013: 102). En la misma posición, tanto una /i/ originaria como la procedente del cierre de /e/ se cierran y palatalizan hasta dar lugar a la semiconsonante /y/. /u/ y /o/ en hiato experimentaron un desarrollo similar hasta acabar dando lugar a /w/. El cierre /e/ > /i/ se atestigua en fecha temprana y, al parecer, la consonantización en /y/ también comenzó pronto en la lengua hablada (Väänänen, 1988: 91).

Ahora bien, en el texto tenemos cuatro ejemplos que se han visto afectados por cambios motivados por el hiato: *liniu* (< *lineum*, 11), *uitriae* (< *uitreas*, 17), *calcio* (< *calceo*, 26) y *aiutaueret* (< *adiutauerit*, 41). En los tres primeros ejemplos se ha producido el cierre de /e/ en /i/, pero es imposible saber si nos encontramos ante una grafía <i> más próxima a la vocal o que ya ha iniciado el proceso de consonantización: solo en *uitriae* es posible considerar que <i> representa una vocal porque la /r/ precedente (las sonantes son las que ofrecen una mayor resistencia al proceso de consonantización de las vocales) previene el proceso de “yodización” (Adams, 1977: 19). En cuanto a *aiutaueret*, la /i/ de *adiuto* habría consonantizado para evitar el hiato: *ad[y]uto*. Este cambio produjo por asimilación la palatalización de /d/, aunque esta palatalización es de naturaleza desconocida (Adams, 1977: 19). Este y otros grupos de consonantes más yod siguieron dos caminos evolutivos que dependieron de factores diacrónicos, diastráticos y diatópicos: en unas zonas sufrieron una máxima asibilación hasta dar lugar a un fonema africado /z/ y, en otras, se produjo una regresión a /y/ (Väänänen, 1988: 101 y ss.). No obstante, los errores gráficos (<z>, <ç>, <g>, <i>, <di>) que provocaba la carencia de un grafema para representar este sonido palatal no aparecen de forma sistemática hasta el s. III, ya entrando en época imperial tardía, por lo

que parece poco probable que la <i> de *aiutaueret* (y de *aiutare* de 471.28) represente una africada, sino que más bien se trataría de las fases iniciales de la palatalización.

Itarum (< *iterum*, 23) se explica como una apertura provocada por /r/: en el caso de /a/ átona ante /r/ se produce una vacilación entre -ar- y -er-. El primer resultado se debe al efecto abridor de la /r/ mientras que el segundo es el habitual en casos de apofonía (*dare: reddere*) (Väänänen, 1988: 76; Adams, 1977: 13).

Quedan por aclarar dos alteraciones vocálicas: *dalabram* (< *dolabram*, 27) y *commandaticiae* (< *commendaticiae*, 39-40). *Dalabram* se puede considerar como un ejemplo de asimilación¹⁰ regresiva (Väänänen, 1988: 325; Adams, 1977: 14 y ss.). Finalmente, en cuanto a *commandaticiae*, Väänänen (1988: 162) y Adams (1977: 8) prefieren ver este ejemplo como una forma rehecha (por recomposición, suprimiendo la apofonía) sobre un verbo *commandare* mientras que Cugusi (1992: 155) lo considera otro caso de asimilación regresiva como *dalabram*.

3.1.2 El sistema consonántico.

El sistema consonántico, respecto a la lengua estándar o latín clásico, también presenta una serie de desviaciones que se documentan en las cartas de Terenciano.

El fenómeno más frecuente afecta a la /-m/, que presenta una marcada tendencia a la omisión. Este proceso no es nuevo: aunque no presentaba problemas en posición inicial o interior, en posición final la omisión se atestigua en época arcaica, en inscripciones del s. III a.C (en el epitafio de los Escipiones), tanto si la palabra siguiente comenzaba por vocal o por consonante, y en las palabras gramaticales se dio una asimilación con la consonante siguiente¹¹. El resultado de esta desaparición sería una nasalización de la vocal precedente y su alargamiento compensatorio, cambio que ya tratan de explicar Quintiliano y los gramáticos antiguos¹². Muestra de eso es el tratamiento prosódico especial de /-m/: hace posición ante consonante y se elide, junto a

¹⁰ Se produce como resultado de la ley del mínimo esfuerzo y como consecuencia de la extensión de los movimientos articulatorios de un fonema sobre otro. Se puede dar entre fonemas en contacto o separados por otros fonemas. Puede ser total (cuando un fonema se hace idéntico a otro) o parcial y progresiva (un fonema anterior modifica a uno posterior) o regresiva (viceversa) (Bassols, 1992: 17).

¹¹ A este respecto, Adams (2013: 131) señala que el hecho de que la omisión se produzca tanto ante vocal como ante consonante apunta a que la debilidad del fonema no se debe al fonema que sigue. Monteil (1992: 96) achaca este fenómeno a la posición postvocálica de /-m/, a su articulación bilabial y a su posición implosiva absoluta, lo que le otorga gran debilidad.

¹² Quint., I, 7, 23; IX, 4, 40.

Velio Longo, *GL VII*, 54, 13-15.

la vocal anterior, seguida de vocal. En el s. II a.C. se produjo una reacción purista que reintrodujo su escritura (aunque en inscripciones y otros textos vulgares de época imperial se omite con frecuencia) a todas luces como arcaísmo, ya que, a juzgar por el testimonio de Quintiliano y los gramáticos, parece que lo más probable es que no se pronunciase (Väänänen, 1988: 120-122; Bassols, 1992: 190-191; Allen, 1978: 30-31; Adams, 2013: 128 y ss.; Sihler, 1995: 227).

Los ejemplos en la carta 468 son numerosos: *unu* (< *unum*, 10, 10, 11, 11, 17), *aute* (< *autem*, 12), *gallinaria* (< *gallinariam*, 16), *iacuisse* (< *iacuissem*, 21), *ea* (< *eam*, 27), *bona* (< *bonam*, 34), *Aprodisia* (< *Aphrodisiam*, 49), *centurione* (< *centurionem*, 50), *scriba* (< *scribam*, 51, 60), *Frontone* (< *Frontonem*, 56), *Seuerinu* (< *Seuerinum*, 58), *Marcellu* (< *Marcellum*, 59), *collega* (< *collegam*, 59). Estos casos responden a la omisión de la /-m/, que no afecta aquí solo a acusativos sino también a partículas (*autem*) y a verbos (*iacuissem*). El hecho de que la carta no esté escrita del puño y letra de Terenciano y la abundancia de este tipo de errores respecto al resto de cartas del *corpus* apuntan a que el texto fue redactado por un escriba no muy ducho (Adams, 2013: 131). En cuanto a los casos de *speraba(m)* (22) y *alia(m)* (30), en mi opinión, no pueden considerarse representativos de este fenómeno, al menos no de forma totalmente segura, ya que el contexto en el que nos encontramos estas palabras, [...] *sperabame* [...], [...] *aliami* [...], unido a la redacción en *scriptio continua* del texto, hace imposible saber si la economía de medios en la redacción no ha llevado al escriba a la escritura de una consonante en lugar de dos cuando eran perfectamente deducibles del contexto.

Subtalare (< *subtalares*, 25) presenta la omisión de /-s/. Solo hay dos ejemplos de esto en las cartas (el otro, en la 471, y es dudoso). La desaparición de la /-s/ (Bassols, 1992: 192-194; Väänänen, 1988: 122-124; Sihler, 1995: 227-228) cuando iba precedida de vocal breve y seguida de consonante se atestigua de forma clara en las inscripciones arcaicas de los s. IV y III a.C. Este proceso también se reflejaba en la métrica: en el contexto descrito arriba, la /-s/ podía no hacer posición y, por tanto, la sílaba computaba como breve (esta licencia métrica termina con Catulo). Sin embargo, a finales del s. III o a comienzos del II a.C. se produjo una restauración de la /-s/, tanto en el habla elevada como en la cotidiana, lo que unos achacan a un posible proceso de estandarización (Adams, 2013: 133) o al destacado papel de esta consonante en la declinación (Väänänen, 1988: 121). Sea como fuere, a comienzos de época imperial la restauración

es completa y aparece de forma sistemática en los documentos. Por ello, tal vez sea lo más oportuno pensar que la desaparición de /-s/ en *subtalare* se deba, tal y como apunta Adams (1977: 30), a un posible error del escriba.

Están presentes también en el texto varios ejemplos en los que podemos observar la presencia de una /-d/ donde esperaríamos una /-t/: 9 casos de *ed* (< *et*, 2, 8, 25, 30, 43, 43, 46, 47, 50) y 2 de *ud* (< *ut*, 21, 42) frente a 28 claros de *et* (y cinco restituidos) y 3 de *ut*. Nos interesa tratar los ejemplos en /-d/ por ser los que se salen de la norma clásica del latín. En principio, parece que el origen de esta variación se debería a una asimilación en el modo de articulación en entornos susceptibles de ello (/t/ > /d/ cuando va seguida de una vocal o consonante sonora). Este hecho dio lugar a la existencia de dos variantes conocidas por los hablantes, e.g., *et/ed*, *ut/ud*. Ahora bien, es probable que algunos hablantes (y escritores) fueran conscientes de este cambio y lo aplicasen en los contextos adecuados y que otros no lo fueran y empleasen ambas variantes indistintamente, al azar. Esta explicación casa perfectamente con lo que tenemos en la carta 468: salvo los ejemplos de la línea 2 (*ed domino*, donde la asimilación estaría clarísimamente justificada) y de las líneas 25 (*ed udones*) y 43 (*ed inuentus*), el resto, tanto de *ed* como de *ud*, aparecen seguidos de consonantes sordas, con lo que el cambio carece de justificación. Igualmente, en las formas correctas *et/ut* se observa que no se produce la asimilación en contextos en los que se podría darse: seguidas de vocal (*et ago*, 7; *et abes*, 14; *et accipias*, 15) o de consonante sonora (*et me*, 13; *ut mittas*, 24; *ut mi*, 27; *et rogo*, 27; etc.). Finalmente quedan dos cosas por señalar: en primer lugar, que este cambio es frecuente en monosílabos y palabras gramaticales pero raro en otras palabras; y en segundo lugar, que el testimonio de las cartas apunta a que esta oscilación entre /-t/ y /-d/ puede depender de una mayor formación o de una escritura más cuidadosa ya que, frente a esta carta 468, la 467 no presenta ninguna grafía aberrante de este tipo (Adams, 2013: 157-162; 1977: 25-29).

En *im mensem* (26) y en *im perpetuo* (65) se ha producido una asimilación regresiva del punto de articulación (de dental ha pasado a labial): /-n/ > /-m/. Este fenómeno lo localizamos también en compuestos como *concosutum* (9) y en *imboluclum* (9, 14, vid. *infra*). En *concosutum* tenemos lo contrario, la /-m/ original del preverbio *cum-* ha velarizado. En cuanto a *illan* (< *illam*, 28), Adams (1977: 45) nos ofrece tres posibles explicaciones: que se trate de un fenómeno hipercorrectivo para evitar la tendencia a la labialización de la /n/ cuando se encuentra ante labial, de una

influencia del acusativo masculino singular del pronombre reforzado (*illunc*) o bien que sea un grecismo como *Isituchen* (49) o *nostrous* (62) en esta misma carta. En *Puplicium* (< *Publicum*, 58) no se ha producido, pese a las apariencias, un ensordecimiento de /-b-/, sino que el cambio /-b-/ > /-p-/ se debe a una etimología popular que ponía en relación este nombre derivado del adjetivo *publicus* con *populus*, cuando en realidad procede de *pubes* (Adams, 1977: 83; de Vaan, 2008: 480, 495).

Otro fenómeno atestiguado en las cartas es el del betacismo, proceso datado en época temprana, a mediados del s. I d.C., que consiste en la aproximación articulatoria (hacia una fricativa) de la consonante oclusiva bilabial sonora /b/ y la semiconsonante /w/ (Bassols, 1992: 153-154; Väänänen, 1988: 97-99; Allen, 1978: 41-42; Adams, 1977: 31-32; 2013: 183-190; Weiss, 2009: 512). Sin embargo, parece que no se dio una convergencia plena de ambos fonemas, como probaría el hecho de que se encuentre más frecuentemente la grafía por <u> que <u> por , sino que fue la semiconsonante /w/ la que evolucionó hacia una bilabial fricativa [β] y la inadecuación de este nuevo fonema con la antigua grafía y su mayor aproximación articulatoria a /b/ dieron lugar al empleo de la grafía para representar [β] (Adams, 2013: 184-185). No obstante, esta no es la única postura, ya que hay estudiosos que sostienen que también se produjo una fricativización de la oclusiva (Väänänen, 1988: 108; Bassols, 1992: 153-154; Weiss, 2009: 512). Sea como fuere, /b/ y /w/ continuaban siendo distintas en posición inicial mientras que eran más susceptibles al cambio en posición intervocálica, patrón que se mantiene en términos generales aunque con algunas diferencias regionales (Adams, 2013: 186). En la carta 468 tenemos como ejemplos de este proceso *pulbino* (< *puluinum*, 12) e *imboluclum* (< *inuolucrum*, 9, 14), en ambos casos en posición intervocálica y con grafía por <u>.

El caso de *imboluclum* (< *inuolucrum*, 9, 14) es curioso, porque es una palabra muy “completa” para su análisis. En primer lugar, nos encontramos el betacismo antes expuesto. El cambio de /w/ por /b/ habría provocado que el prefijo *in-* se asimilase al punto de articulación de la consonante siguiente. Finalmente, se ha producido una asimilación progresiva a distancia¹³, de modo que la articulación de /l/ ha influido sobre /r/ (*inuolucrum* > *inuoluclum*).

¹³ “Dos consonantes formando parte de una misma palabra pueden influenciarse recíprocamente, aun cuando estén separadas por un fonema. Los cambios que se originan son análogos en muchos casos a los

La aspirada /h/ (< *gh) era en origen similar a una fricativa sorda. Sin embargo, este sonido se fue debilitando de tal forma que en época republicana su pronunciación era muy débil en posición inicial y prácticamente imperceptible en posición intervocálica (no evitaba ya la contracción de vocales ni el rotacismo y hay frecuentes omisiones e hipercorrecciones en las inscripciones). En el s. I a.C. se produjo entre la gente culta una reacción contra la pérdida de su pronunciación, lo que dio lugar a errores de pronunciación por parte de aquellos que no conocían las palabras con aspiración y las que sí la tenían (vid. Cat. 84.) (Bassols, 1992: 181-182; Väänänen, 1988: 105; Allen, 1978: 43-45; Adams, 2013: 125-127; Weiss, 2009: 152-154). En relación con este fenómeno están los ejemplos del pronombre personal de primera persona en dativo, *mi*, forma contracta a consecuencia de la pérdida de la aspiración, y la grafía hipercorrecta *Hitalicum* (< *Italicum*, 57-58).

En *securum* (< *securum*, 8) se ha empleado el grafema <q> en lugar del original <c>. No es un fenómeno raro en inscripciones y textos no literarios. Se debe a que el latín, en su adaptación del alfabeto griego (probablemente a través de los etruscos), tomó tres grafemas para representar el fonema /k/: <c> (que podía representar tanto al fonema sordo como al sonoro, se cree que por influencia etrusca, lengua que no distinguía la serie sorda y sonora), <k> y <q>. Los gramáticos establecieron la norma de que <c> se escribía ante /e/, /i/; <k>, ante /a/ y <q> ante /u/ (por influencia de la labiovelar [k^w], representada como <qu>). Este sistema se fue progresivamente simplificando en beneficio de <c> (para evitar, por ejemplo, alternancias en paradigmas como el de *locus*: *loqus*, *loka*, *loci*) (Bassols, 1992: 33-37; Allen, 1978: 14-20; Adams, 1977: 32-33). En *securum* observamos el influjo de esta norma todavía en el s. II, con el empleo de <q> ante /u/.

Finalmente, Adams (1977: 35) señala que *Turranium* (< *Turannium*, 54) es un error del escriba al trasladar una palabra griega (Τυράννιον, Cugusi, 1992: 157) al latín, puesto que no se cumple la “ley de *mamilla*”, que establece la simplificación de una geminada cuando va seguida de vocal larga acentuada o sigue otra geminada (Väänänen, 1966: 60), y puesto que la tendencia en latín es la secuencia consonante simple-vocal acentuada-geminada mientras que en este caso el escriba ha geminado erróneamente la consonante pretónica y simplificado la postónica.

que se producen cuando están en contacto directamente [...]. La asimilación a distancia entre dos consonantes puede ser progresiva y regresiva.” (Bassols, 1992: 233).

3.2 Morfología y sintaxis.

En primer lugar, comenzaremos tratando algunas cuestiones relativas al sistema casual. No se observan variaciones en la morfología de los casos y se atestiguan todos los casos (salvo el vocativo) con su uso habitual. Sí que se debe mencionar la presencia de algunos grecismos en la flexión, concretamente tres ejemplos: *illan* (28, una de cuyas posibles explicaciones es que sea una forma del acusativo griego, pero se discute), *Isituchen* (49) y *nostrous* (62). En todos los ejemplos el préstamo está en el acusativo. El caso más claro es el de *Isituchen*, un nombre propio griego (Ἰσιτύχην) que ha sido traducido literalmente al latín y ha conservado el acusativo singular de la primera declinación en -η. En cuanto a *nostrous*, puede deberse a un desliz del escriba, que aplica una desinencia griega¹⁴ a una palabra latina (-ους era un falso diptongo que en realidad codificaba una vocal larga /o:/, como la desinencia latina de acusativo plural -ōs, ambas procedentes de *-oms, vid. Sihler, 1995: 72).

Sí se observan algunas alteraciones en las construcciones preposición + caso: *con culcitam* (12), *in imboluclum* (14), *im mensem* (26), *de salutem tuam* (32), cuya rección debería ser el ablativo pero, sin embargo, como puede verse, nos encontramos con un acusativo. Estas formas alternan con otras correctamente construidas: *per [...]* *uetranum et per Numesianum* (5-6), *per Martialem* (9), *in qua* (16), *in charta* (19), *de uice* (34), etc. Se debe señalar que en las desviaciones en la construcción del sintagma preposicional respecto al patrón normativo prácticamente no se da ningún intercambio de ablativo por acusativo y uno de los pocos ejemplos en los que se produce lo encontramos en esta carta (Adams, 1977: 37): *im perpetuo*¹⁵ (65).

En general, a partir del material presente en esta y otras cartas, parece que se está asistiendo a las primeras fases de la extensión del acusativo como caso de régimen universal (para más información vid. Väänänen, 1988: 184 y ss.), que va ganando terreno en la rección preposicional. No obstante, el estudio de esta cuestión es complicado, ya que los diferentes cambios fonéticos (en el sistema vocálico, ausencia de consonantes finales importantes para la flexión como /-m/ o /-s/, hipercorrecciones)

¹⁴ La influencia griega en el latín no es extraña, ya que los griegos llegaron a Italia en el s. VIII a.C. Posteriormente, el contacto fue aumentando con la conquista de la Magna Grecia (toma de Tarento, 272 a.C.) y de Sicilia (tras la primera guerra púnica, 268-241 a.C.) y la entrada de Roma en el ámbito helenístico con la segunda guerra macedónica (200-196 a.C.). Además, en Egipto, de donde proceden las cartas, el griego era una de las principales lenguas desde época ptolemaica (finales del s. IV a.C.).

¹⁵ Los giros habituales eran o *perpetuo* o *in perpetuum* (Väänänen, 1988: 326). Cugusi (1992: 158) propone que se trata de una fusión de ambos giros.

dificultan la interpretación de los datos con los que contamos, y las opiniones sobre el origen de la forma nominal única en las lenguas romances son controvertidas (si es el acusativo el único caso conservado o si este régimen universal se debe a una fusión de acusativo, dativo y ablativo) (Väänänen, 1988: 192).

También se atestiguan variaciones en el uso casual. Así, nos encontramos con el sintagma *in do*¹⁶ (34) y el ablativo *domo* (47): el ablativo con valor locativo ha sustituido al locativo en una de las pocas palabras que todavía lo conservaba en latín (*domi*). Este uso del ablativo sin preposición para indicar Ubicación era poco frecuente en latín clásico y se limitaba a topónimos de ciudad sin locativo, nombres que designan lugar y a nombres concretos de objetos que ocupan un espacio y sirven para localizar una entidad (Torrego, 2009: 222-223). Del mismo modo, el ablativo *multis annis* (64) está desempeñando la función semántica de Duración, que no es la más usual (suele ser desempeñada por un acusativo o un sintagma de *per* + acusativo) pero tampoco es extraña (Torrego, 2009: 218).

El sistema verbal latino que encontramos en el texto presenta, de la misma manera que el sistema casual, algunas modificaciones. Aunque la aproximación entre /ē/ e /ī/ y el betacismo podían dar lugar a confusiones en el paradigma verbal (entre desinencias de presente y de futuro y entre el futuro y el perfecto¹⁷), no obstante, este problema no se documenta en la carta 468 (pero sí en otras como la 471, vid. Adams, 1977: 48).

Dos de los ejemplos más llamativos en esta carta son los participios de futuro *missiturum* (< *missurum*, 22) y *uiciturum* (< *uicturum*, 37), que muestran una remodelación de los participios de futuro (Adams, 1977: 49).

El participio de futuro activo se formaba con la adición del sufijo *-ūrus* al mismo tema con el que se formaba el participio de perfecto pasivo (Weiss, 2009: 443). En realidad, lo que ha sucedido en primer término es una remodelación del participio de perfecto pasivo: esta forma nominal del verbo se creaba con la adición del sufijo *-tus*¹⁸ (con una variante *-sus*) normalmente sobre la raíz o sobre el tema de presente (las excepciones son muchas, vid. Weiss, 2009: 437-443). Aunque los participios en *-ā-tus*,

¹⁶ Väänänen (1988: 325) dice que *do* es un apócope familiar de *domo*.

¹⁷ *-ēt/-it; -ui/-bi-*.

¹⁸ Procedente del sufijo del adjetivo verbal proto-indoeuropeo **-to-*.

-ī-tus, *-ū-tus* fueron los más productivos y exitosos en la transmisión al romance, existía también una forma en *-ī-tus*¹⁹ que parece que tuvo una cierta productividad en algún momento del latín vulgar de época temprana (aunque tendió a desaparecer) (Adams, 1977: 49) y se extendió a otras formas por analogía: de esta manera, frente a los esperables *missus/uictus* se habrían creado unas formas **missitus/uicitus* y sobre ellas se formaría el participio de futuro. Adams (1977: 51) indica que el participio de futuro pasivo está perdiendo su uso corriente y se basa en las líneas 36-38: *spero me frugaliter uiciturum et in cohortem transferri*. Si el participio de futuro pasivo fuese una forma muy empleada, el escriba no tendría que haber recurrido a la coordinación de un infinitivo de futuro activo (perífrasis de participio de futuro activo más *esse*) y un infinitivo de presente pasivo en sustitución del infinitivo de futuro pasivo.

En las formas de presente es posible localizar algunos rasgos diferentes. El primero de ellos corresponde a *fiet* (39) que, en apariencia, es un futuro. Sin embargo, el contexto nos lleva a pensar que se trata de un presente (*hic autem sene aere nihil fiet neque epistulae commandaticiae nihil ualunt*), ya que está coordinado con un presente y tiene más sentido entenderlo así que como futuro. Adams (1977: 51) se suma también a esta opinión y señala que la desinencia *-et* ha dejado de ser morfológicamente distintiva de futuro (por la confusión /ē/-ī/ ya tratada). *Fiet* puede deberse a la analogía: del mismo modo que para *dico* encontramos una tercera persona *dicet* para *fio* podría ser *fiet* (también vid. Väänänen, 1988: 222).

La segunda variación atañe a *ualunt* (40), cuya desinencia *-unt* (en lugar de *-ent*, propia de la segunda conjugación) se debe a una oscilación entre segunda y tercera conjugación característica de textos vulgares (Adams, 1977: 51), vacilación ya antigua entre algunos verbos de estas conjugaciones que ha motivado por efecto de la analogía cambios en las conjugaciones, especialmente a favor de la tercera (Väänänen, 1988: 219-220).

En *praestat* (30) podemos ver un empleo del presente histórico, más frecuente en otras cartas en situaciones en las que narra conversaciones en un contexto de pasado (Adams, 1977: 51-52). Este presente “histórico” (llamado así por su abundante uso por parte de los historiadores) se emplea para referirse a una acción pasada pero que se

¹⁹ Presente en los verbos de la 2ª conjugación a los que se añadía el sufijo *-tus* al tema de perfecto *-ē-*, en verbos de la 3ª con infijo nasal pero que no presentan raíz infijada en el participio de perfecto y en verbos de la misma conjugación cuya raíz terminaba en *-CH* (*-CHC > CăC > CiC*) (Weiss, 2009: 437-443).

simula colocada como relevante en el momento del habla (Ramos , 2009: 423-424), tal y como se puede observar en el texto: *ea quam mi misisti, optionem illan mi abstulisse, sed gratias illi ago: meliorem alia mi praestat*. El caso de *abstulisse* (28), que parece que queda colgado al carecer de un verbo principal, Väänänen (1988: 325) considera que depende de un verbo principal omitido como *scias* (repetido a lo largo del texto). Lo contrario sucede en 44 (*inuentus est Dios in legione*), donde falta la conjunción.

Me iacentem in liburna (13) es una construcción absoluta. No obstante, este es uno de los casos mencionados anteriormente en los que los cambios fonéticos dificultan la interpretación. Un primer impulso nos llevaría a pensar que se trata de una construcción participial de acusativo absoluto, cuyos primeros testimonios datan del s. II pero que no se hace frecuente hasta el s. IV (Álvarez, 2009: 154). Sin embargo, ni Väänänen (1988: 324) ni Adams (1977: 59-61) lo consideran como tal. El primero se decanta directamente por considerarlo un ablativo absoluto²⁰ con una *-m* adventicia. Adams adopta una posición más abierta: o bien lo considera un ablativo absoluto con *-m* adventicia, o bien apuesta por que se trata de un anacoluto y Terenciano se habría imaginado a sí mismo como paciente pero luego habría empleado la pasiva para referirse a un sujeto desconocido (*me iacentem in liburna sublata mi sunt*).

En 33 nos hallamos ante una construcción de *habeo* + participio: *te habere bona reacceptam*. La cuestión es si estamos ante una forma de pasado perifrástica²¹, interpretación por la que se decantan Adams (1977: 52) y Väänänen (1988: 325). El perfecto latino tenía un valor resultativo (resultado actual de una acción pasada) y uno pretérito puntual (sitúa un acontecimiento cerrado en un punto anterior al momento del habla). El predominio del segundo valor sobre el primero acabó provocando que se emplease la perífrasis *habeo* + participio para indicar resultado, si bien los ejemplos de ello no son numerosos hasta la segunda mitad del primer milenio. No obstante, este tipo de estructura ya se documenta a partir del latín arcaico (en Plauto) aunque, en origen, *habeo* conservaba su valor posesivo y se construía con un acusativo en función de objeto directo y un participio predicativo, valor posesivo que se mantiene en el tiempo. *Habeo* + participio presenta ya en época tardorrepublicana una gramaticalización

²⁰ “Predicación nominalizada formada por un núcleo verbal y un participio (o adjetivo) [...], débilmente integrada en el contexto de la oración, que no comparte participantes con la predicación principal [...] y que recoge de forma resumida la información previa, ofrecida como circunstancia de fondo” (Torrego, 2009: 247-248).

²¹ Presente en distintas lenguas romances, como el español, el francés o el italiano.

mayor, en expresiones que denotan una adquisición física o mental, en las que el valor de perfecto está más claro (Herman, 2013: 91-93; Väänänen, 1988: 213; Adams, 2013: 615-651). El tipo *habere bona reacceptam* estaría próximo a este último modelo. En esta discusión, “*sería preferible pensar en muchos siglos de ambigüedad en la locuciones de habeo con una variedad de participios, antes de que finalmente tuviera lugar la gramaticalización*”²².

Un rasgo destacado de la carta es la presencia de la llamada aposición partitiva, que consiste en que un nombre apuesto a otro ejerce la función característica de un genitivo explicativo o partitivo (como en este caso), uso localizado principalmente en textos coloquiales (Väänänen, 1988: 247; Adams, 1977: 42). Así, tenemos: *amicla par unu, amictoria par unu, sabana par unu, saccos par unu* (10-11); *phialas quinarias par unu et calices paria sex* (17-18); *udones par* (25).

En el *corpus* de Tiberiano se observa también un gran avance del pronombre deíctico *ille* (simple o reforzado con *-c(e)*) que gana terreno, sobre todo, en detrimento del anafórico *is*, que ya solo aparece en formas polisilábicas: *ea* (27). *Illi* (29) y *pro illo* (45) pueden considerarse casos en los que el deíctico se ha impuesto sobre el anafórico (para más información, vid. Adams, 1977: 44-47; 2013: 453-481).

Por último, se debe hablar del orden de palabras. Los estudios tipológicos del siglo pasado dividieron las lenguas en dos grandes grupos según el orden de sus constituyentes: S(ujeto)O(bjeto)Verbo o SVO²³. El orden básico del latín clásico era SOV (Weiss, 2009: 462), aunque los datos demuestran que era menos rígido que el del latín arcaico (Baños & Cabrillana, 2009: 689), lo que explica la presencia de rasgos típicos de una lengua SVO como las preposiciones o la secuencia NA, NG (para el tratamiento de la cuestión en profundidad vid. Pinkster, 1995: 211-243; Baños & Cabrillana: 2009; Bauer: 2009).

La carta de Terenciano no respeta el modelo clásico. Una primera lectura nos deja ver el predominio de la secuencia SVO, en términos generales, cuando sujeto y objeto están expresos (Adams, 1977: 74). Es el orden mayoritario en las oraciones

²² “*It may be preferable to think of many centuries of ambiguity in habeo-expressions with a variety of participles, before grammaticalisation finally took place.*” (Adams, 2013: 646).

²³ Una lengua SOV prototípica tendrá como rasgos sintácticos característicos la predominancia de las posposiciones y un orden A(djetivo)N(nombre), G(enitivo)N, etc., mientras que las lenguas SVO tendrán la estructura opuesta.

principales, aunque ello no excluye que podamos encontrar algunos casos minoritarios de SOV (*caligae autem nucleatae nugae sunt, bis me im mensem calcio*, 25-26; *gratias illi ago: meliorem alia mi praestat*, 29-30; *hic autem sene aere nihil fiet neque epistulae commandaticiae nihil valunt*, 38-40) o de VOS (*salutat te mater mea ed pater ed fratres mei*, 46-47). En las subordinadas, por el contrario, es más frecuente el orden SOV, especialmente en las oraciones de infinitivo, que aparecen normalmente tras el verbo (*speraba me pluriam tibi missiturum*, 22; *spero me frugaliter uiciturum et in cohortem transferri*, 36-38) mientras que en las de relativo, todas de tipo posnominal, el orden de palabras es el mismo que en las principales (a excepción de *que mihi maxime uota sunt*, 3-4).

En el sintagma nominal destaca la secuencia NA (*imboluclum concosutum*, 9; *amicitorium singlare*, 14-15; o *phialas quinarias*, 17; *caligas cori*²⁴ *subtalare*, 24-25, entre otros). Sin embargo, no siguen este esquema ni los adjetivos posesivos (*mater mea*, 15, 46; *fratres mei*, 47; *collega tuum*, 59) ni los numerales (*chartas scolares duas*, 18; *panes Alexandrinos uiginti*) ni los adjetivos con valor enfático (*plurimam salutem*, 2).

En este aspecto, la importancia de las cartas de Terenciano es grande porque son el primer documento que refleja un empleo mayoritario del orden SVO frente a SOV, todavía conservado en los textos literarios y administrativos de la época (Adams, 1977: 67-68).

4. Conclusiones.

A lo largo de este trabajo se ha observado cómo un texto de comienzos del s. II d.C. ya presenta una serie de cambios, al menos en sus fases iniciales, que nos adelantan el camino que va a seguir la lengua del Lacio en su evolución hacia las diferentes lenguas romances.

Nos encontramos con fenómenos de índole fonética como los inicios de la convergencia de /ē/ e /ī/, la constatación de la desaparición de la /-m/, el betacismo, la palatalización de consonantes en contacto con /y/ u otros cambios que, aunque ya se daban anteriormente, son más visibles en un texto de colorido popular (contracción en

²⁴ Es el único genitivo adnominal presente en el texto, probablemente por la sustitución del empleo de este caso por la aposición partitiva.

hiato, asimilaciones, etc.). Estos cambios fonéticos afectaban, a su vez, a la morfología: la pérdida de /-m/ podía dar lugar a confusiones casuales y se alteró la morfología verbal (-it/-et, -ui/-bi-, formas rehechas, como los participios de futuro vistos *supra*).

Además, se empieza a extender el acusativo como caso preferente de la rección preposicional, se pierde el locativo, sustituido por el ablativo; se documenta una perífrasis de *habeo* + participio con valor de perfecto y el pronombre deíctico *ille* (gérmen del artículo en las lenguas romances) le va ganando terreno al anafórico *is*. En cuanto a la sintaxis, la carta 468 da claras muestras ya de un cambio en el orden de palabras y un avance hacia una estructura SVO (presente en la mayoría de las lenguas romances) tanto en el nivel oracional como en el del sintagma nominal.

De todo esto se puede concluir que el latín no solo era el latín clásico de César y Cicerón, de Virgilio y Horacio, que se canonizó y estandarizó, lo que le permitió permanecer invariable en el decurso de los siglos, sino que era una lengua viva que cambiaba y evolucionaba, hecho atestiguable en esta carta, donde se observa que el latín coloquial o vulgar presentaba una serie de desviaciones frente a la norma, motivadas por el natural desarrollo de la lengua.

Sin embargo, en estos momentos iniciales no habría que pensar en dos lenguas totalmete diferentes (como ocurre ya en la Edad Media, con el nacimiento de las lenguas romances) sino más bien en dos registros: uno elevado, culto, propio de las tareas burocráticas, administrativas y literarias, y uno popular, la lengua del día a día, de uso cotidiano.

Así, este texto del s. II constituye una joya que, por sus particulares características, nos permite observar en parte la realidad lingüística que subyacía en este momento de la historia de la lengua latina y que nos deja acercarnos a través de unas pocas líneas a una de las facetas peor conocidas de la lengua latina por la falta de testimonios documentales como es el latín vulgar, la lengua cotidiana real de gran cantidad de la población que formaba parte del inmenso territorio dominado por Roma.

5. Bibliografía.

Adams, J., 1977. *The Vulgar Latin of the letters of Claudius Terentianus*. Manchester: Manchester University Press.

Adams, J., 2003. *Bilingualism and the Latin Language*. Cambridge : Cambridge University Press.

Adams, J., 2013. *Social Variation and the Latin Language*. Cambridge: Cambridge University Press.

Allen, W. S., 1978. *Vox Latina*. 2ª ed. Cambridge: Cambridge University Press.

Alston, R., 1995. *Soldier and Society in Roman Egypt*. London-New York: Routledge.

Baños, J. M. (coord.), 2009. *Sintaxis del latín clásico*. Madrid: Liceus.

- Álvarez, O., 2009. Acusativo. En: Baños, J. M. (coord.), 2009, pp. 131-154.
- Baños, J. M. & Cabrillana, C., 2009. Orden de palabras. En: Baños, J. M. (coord.), 2009, pp. 679-707.
- Ramos, A., 2009. Tiempo y Aspecto. En: Baños, J. M. (coord.), 2009 pp. 405-441.
- Torrego, M. E., 2009. Ablativo. En: Baños, J. M. (coord.), 2009, pp. 211-249.

Bassols, M., 1992. *Fonética Latina*. 8ª ed. Madrid: CSIC.

Bauer, B., 2009. Word Order. En: *New Perspectives on Historical Latin Syntax: syntax of the sentence*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 241-306.

Beltrán, J. A., 1999. *Introducción a la morfología latina*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.

Blánquez, A., 2012. *Diccionario latino-español*. Madrid: Gredos.

Clackson, J. & Horrocks, G., 2007. *The Blackwell History of the Latin Language*. Oxford: Blackwell Publishing.

Cugusi, P., 1983. *Evoluzione e forme dell'epistolografia latina nella tarda Repubblica e nei primi due secoli dell'Impero*. Roma: Herder.

Cugusi, P., 1992. *Corpus Epistularum Latinarum vol.1*. Firenze: Edizioni Gonnelli.

Cugusi, P., 1992. *Corpus Epistularum Latinarum vol.2*. Firenze: Edizioni Gonnelli.

- de Vaan, M., 2008. *Etymological Dictionary of Latin and the other Italic Languages*. Leiden-Boston: Brill.
- Flobert, P. (ed.) & Gaffiot, F. (aut.), 2001. *Le Gaffiot de poche. Dictionnaire Latin-Français*. París: Hachette-Livre.
- Glare, P., 1968 (imp. 1983). *Oxford Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press.
- Herman, J., 2013. *El latín vulgar*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Monteil, P., 1992. *Elementos de fonética y morfología del latín*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Pinkster, H., 1995. *Sintaxis y semántica del latín*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Segura Munguía, S., 2010. *Nuevo diccionario etimológico Latín-Español y de las voces derivadas*. 4ª ed. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Sihler, A. L., 1995. *New comparative grammar of Greek and Latin*. New York-Oxford: Oxford University Press.
- Strassi, S., 2008. *L'archivio di Claudius Tiberianus da Kanaris*. Berlín-New York: Walter de Gruyter.
- The Duke Collaboratory for Classics Computing & the Institute for the Study of the Ancient World, s.f. *Papyri.info*. [En línea]
Available at: <http://www.papyri.info/ddbdp/c.ep.lat;:142>
[Último acceso: 20 Junio 2015].
- Väänänen, V., 1966. *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*. 3ª ed. Berlín: Akademie-Verlag.
- Väänänen, V., 1988. *Introducción al latín vulgar*. 3ª ed. Madrid: Gredos.
- Weiss, M., 2009. *Outline of the Historical and Comparative Grammar of Latin*. Ann Arbor-New York: Beech Stave Press.

APÉNDICES

Apéndice I. Texto²⁵ y puntuación.

Recto.

Claudius Terentianus Claud[i]o Tiberi[ano pa]
tri suo ed domino plur[ima]m sal[utem].
ante omnia opto te bene [val]ere, que m[ihi ma-]
xime vot[a su]nt. scia[s me, p]ater, a[ccepisse]
res quas mi misisti per . [...]ium Th. [...] 5
vetranum et per Numesianum
et palliolum, et ago tibi gratias quod me dign[um]
habuisti ed securum fecisti. misi [ti]bi, pater, per
Martialem imboluclum concosu[tu]m in quo
habes amicla par unu, amictoria [pa]r unu, saba- 10
na par unu, saccos par unu e[t] str[a]glum lini[u]²⁶.
emeram aute illuc con culcitam et pulbino
et, me iacentem in liburna, sublata mi s[unt].
et abes in imboluclum amictorium singla-
re, hunc tibi mater mea misit. [e]t accipias 15
caveam gallinaria in qua ha[bes] sunthes[. .]
vitriae et phialas quinaras p[ar [u]nu et ca-
lices paria sex et chartas sc[holare]s d[u]as
et in charta atramentum et calamos q[u]i[n]q[ue]
et panes Alexandrinos viginti. rogo te, [p]at[ter], 20
ud contentus sis ista. m[o]do si non ia[c]uisse,
speraba me pluriam tibi missiturum [et]
itarum spero, si vixero. rogo te, pater, si ti-
bi videbitur, ut mittas mihi inde caligas cori
subtalare ed udones par. caligae autem nucl[e]a- 25
tae nugae sunt, bis me im mensem calcio.
et rogo ut mi mittas dalabram; ea q[u]am

²⁵ Texto tomado de *Papyri.info* y contrastado con Cugusi (1992) y Strassi (2008).

²⁶ Lectura actual. Anteriormente se leía *glaba<tu>lum ligni* (Cugusi, 1992: 147).

mi misisti, optionem illan mi ab[s]tu-
 lisse sed gratias illi ag[o: me]liorem al-
 ia mi praestat, ed praeterea oro [et] 30
 col. II

[rogo] te, p[ater, u]t contin[uo mih]i
 [resc]rib[as de] salutem t[ua]m,
 te ha[b]ere bo[na] reaccept[a(m). s]ol-
 licitus sum autem de vic[e] in do,
 nese mihi rescribas, et, si deus 35
 volueret, spero me frugaliter
 [v]iciturum et in cohortem
 [tra]nsferri. hic a[ut]em sene aer[e]
 [ni]hil fiet neque epistulae com-
 mandaticiae nihil valunt, nesi 40
 si qui sibi aiutaveret. rogo, pater,
 ud continuo mihi rescribas
 ed [sci]as Carpum hic errasse ed
 inv[e]ntus est Dios in legione
 et a[cce]pisse me pro illo (denarios) VI. 45
 sal[u]tat te mater mea ed pater
 ed fratres mei et scias domo per-
 b[e]ne omnia recte esse. sal[u]ta
 Aprodisia et Isituchen, sal[ut]a Ar-
 rium centurionem con suis ed 50
 Saturninum scriba con suis
 et Capitonem centurione con
 [s]u[i]s et Cassium optionem con suis
 [et T]urranium optionem con suis
 [et Sal]lustium con [s]uis et Teren- 55
 tium gubernatorem [e]t Frontone
 con suis et Sempronium Hita-
 licum et Puplicium et Severinu
 et Mar[c]ellu collega tuum et
 Lucium, saluta Serenum scriba 60

[co]n suis, saluta omnes contu-
bernales nostrous.
vale mihi.
bene valere te opto mult[i]s annis
felicissime im perpetuo. val(e).

65

Verso.

[Claudius] Terentianus Claudio Tib[eriano].
[-ca.?-]... Terentianus
[tr]ad[e] C[l]a[ud]io T[iberian]o p[at]ri
a Claudio Terentiano filio.

Apéndice II. Traducción y notas léxicas.

Claudio Terenciano a su padre y señor Claudio Tiberiano, un gran saludo. Ante todo, deseo que te encuentres bien, lo que sobre todo es mi deseo. Que sepas que yo, padre, he recibido las cosas que me enviaste por medio de [...] el veterano y por medio de Numesiano [...] y la capa, y te doy las gracias porque me has considerado digno y me has tranquilizado. Te he mandado, padre, por medio de Marcial un hatillo recosido²⁷ en el que tienes un par de camisas, un par de mantos, un par de paños de lino, un par de sacos y una colcha de lino. Lo había comprado con una almohada y un cojín y, estando yo enfermo²⁸ en la nave, me fueron robadas. Y tienes en el hatillo un manto especial, este te lo ha mandado mi madre. Y espero que recibas una jaula de pollos en la que tienes una vajilla de vidrio²⁹ y un par de tazones de medida 5³⁰ y seis pares de copas y dos rollos de papiro de uso escolar y en un papiro tinta y cinco cálamos y veinte panes alejandrinos³¹. Te ruego, padre, que estés contento con esta³². Únicamente si³³ no hubiera estado enfermo, esperaba haberte mandado más³⁴ y de nuevo lo espero, si vivo.

²⁷ *Concosutum* con recomposición por interpretación de *consuo* como verbo simple (Väänänen, 1988: 324).

²⁸ *Iaceo* se emplea de forma eufemística para referirse al hecho de estar enfermo (Adams, 1977: 79)

²⁹ *Sunthes[...]*, probablemente *suntheseis*, del griego συνθέσεις (Väänänen, 1988: 324). Para *uitriae* vid. Adams, 1977: 43.

³⁰ Medida que no se puede precisar (Cugusi, 1992: 150; Strassi, 2008: 22).

³¹ Pan aromatizado con comino (Strassi, 2008: 23).

³² *Istā* se refiere a *caueam gallinaria*.

³³ *Modo si* = al clásico *si modo* (Adams, 1977: 55).

³⁴ Para *pluriam* vid. Cugusi, 1992: 151.

Te ruego, padre, si te parece bien, que me mandes desde allí unas botas de cuero tobilleras y un par de calcetines de fieltro. Las botas abotonadas son inútiles, me las calzo dos veces al mes. También te ruego que me mandes un zapapico, que el que me mandaste, me lo quitó el suboficial, pero le doy las gracias: me deja otro mejor. Y además te suplico y te ruego, padre, que me contestes enseguida sobre tu salud, que te has recuperado. Estoy preocupado por la situación en casa, si no me contestas. Y si la divinidad quiere, espero vivir de forma sencilla y ser traspasado a la cohorte. Aquí sin dinero no se puede hacer nada³⁵ y de nada valen las cartas³⁶ de recomendación, a no ser que³⁷ uno se ayude a sí mismo. Te ruego, padre, que me contestes enseguida y que sepas que Carpo se ha dejado caer por aquí y que ha aparecido Dio en la legión y que yo he recibido en su nombre seis denarios. Te saluda mi madre y mi padre y mis hermanos y que sepas que todo está extraordinariamente bien³⁸ en casa. Saluda a Afrodisia y a Isituque, saluda a Arrio el centurión y a los suyos y a Saturnino el escriba y a los suyos y a Capitón el centurión y a los suyos y a Casio el suboficial y a los suyos y a Turanio el suboficial y a los suyos y a Salustio y a los suyos y a Terencio el timonel y a Frontón y a los suyos y a Sempronio el Itálico y a Publicio y a Severino y a tu compañero Marcelo, y a Lucio, saluda a Sereno el escriba y a su familia, saluda a todos nuestros amigos. Cuídateme.

Deseo que te encuentres bien por muchos años lo más dichosamente para siempre. Adiós.

Claudio Terenciano a Claudio Tiberiano.

[...] Terenciano.

Entrega a Claudio Tiberiano padre de Claudio Terenciano hijo.

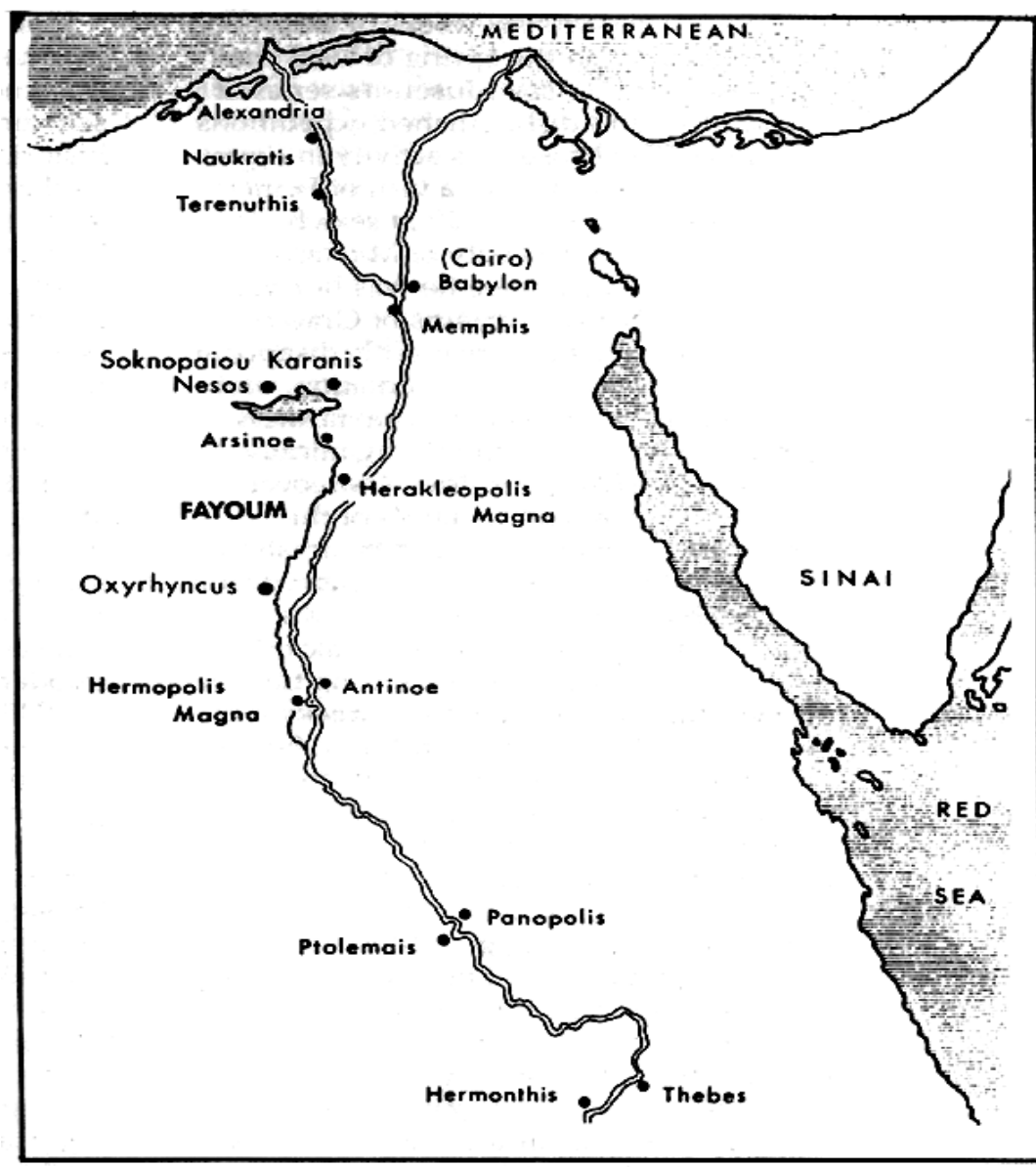
³⁵ Negación expletiva (Adams, 1977: 65).

³⁶ *Epistula* es ahora el término de uso común, ha sustituido a *litterae* (Adams, 1977: 77).

³⁷ *Nesi si*, coloquialismo (Adams, 1977: 55; Cugusi, 1992: 155).

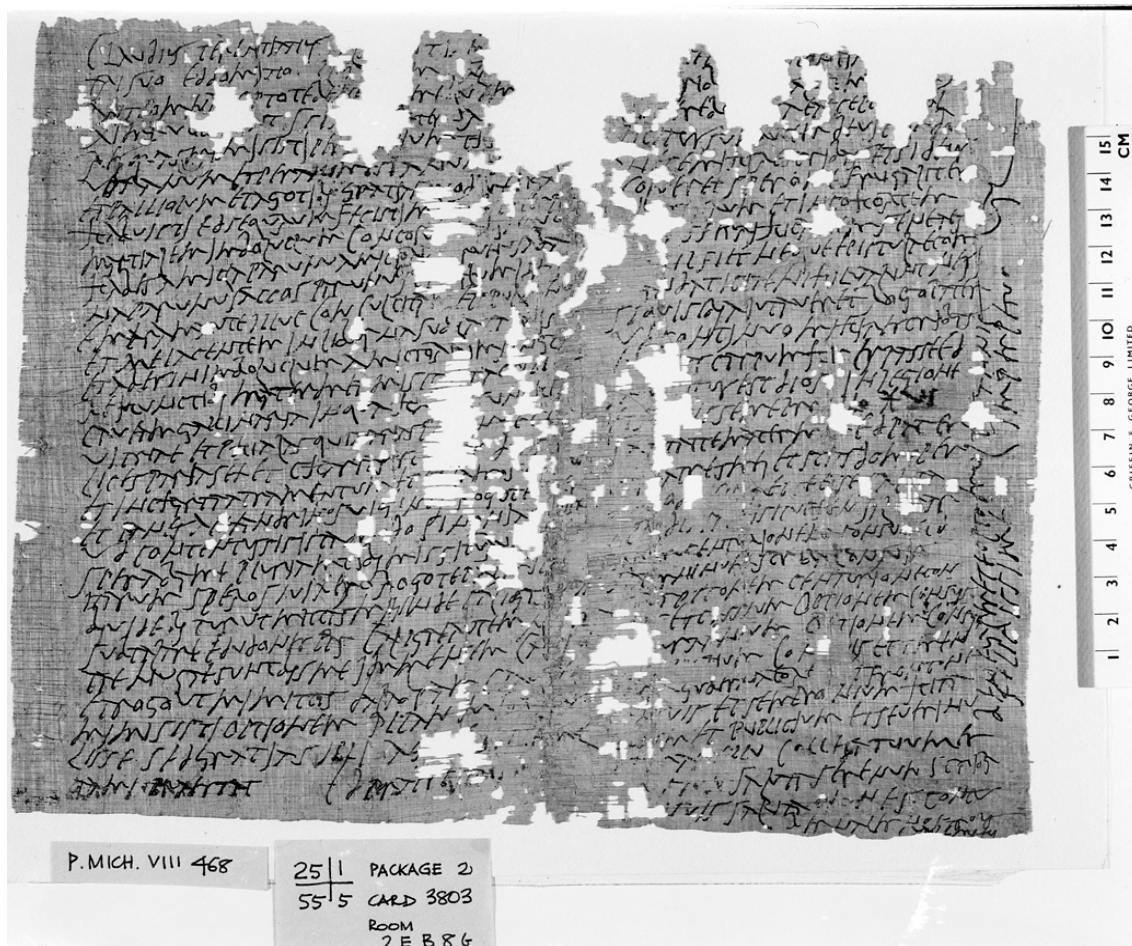
³⁸ *Perbene [...] recte*, coloquialismo que sustituye a un superlativo sintético (Adams, 1977: 58; Cugusi, 1992: 156-157).

Apéndice III. Situación de Karanis.



Apéndice IV. El papiro.

Recto:



Verso:

